

NOTA NECROLOGICA



Antonio Götz † marzo 22 de 1941

En forma repentina dejó de existir, el 22 de marzo de 1941, nuestro Subdirector, Ingeniero Agrónomo Antonio Götz. Un ataque al corazón puso término a la vida de un técnico, cuyo nombre ha de quedar vinculado para siempre con el período inicial de "La Estanzuela" y por ende de la fitotécnia rioplatense. Efectivamente, la dedicación ininterrumpida, durante más de un cuarto de centuria, de un gran caudal de conocimientos técnicos y energías a una obra nueva en el ambiente, representa un hecho digno de ser destacado en su relación directa con las distintas iniciativas surgidas mientras tanto por todas partes en torno del problema de la "buena semilla", aspecto básico del mejoramiento cuantitativo y cualitativo de la producción vegetal.

Nacido el 11 de enero de 1886 en Pitomaca (Croacia), el extinto, oriundo de una familia de agricultores de arraigo, era un "predestinado" para la profesión agronómica. En consecuencia, terminados los cursos preparatorios en Zagreb,

Capital de Croacia, no titubeó en elegir la agronomía como carrera universitaria, ingresando en la entonces Escuela Superior de Agricultura de Viena donde se graduó con el título equivalente a Ingeniero Agrónomo. Actuando durante varios años como ayudante de v. Liebenberg, le tocó entre otras, la tarea de atender a los ensayos a campo en la Estación Experimental de Gross-Enzersdorf, dependencia de la cátedra del nombrado Investigador. Se trata de un detalle digno de mencionar, en virtud de haberse podido familiarizar así, el joven agrónomo de entonces, con muchos aspectos del tecnicismo experimental que luego le tocara aplicar, sobre una base amplia, en "La Estanzuela".

Atraído por las perspectivas de una colaboración eventual en las Estaciones Agronómicas del Uruguay, llegó en setiembre de 1912 a Montevideo, encontrando efectivamente ocupación provisoria en el mencionado organismo, colaborando en la organización de la Estación Agronómica de Cerro Largo hasta que a fines de 1913 se le designara Agrónomo Regional para los Departamentos de Cerro Largo y Treinta y Tres. A partir del 27 de diciembre de 1914 ha venido integrando, sin interrupción, el cuerpo técnico de "La Estanzuela" sorprendiéndole la muerte en el puesto de "Subdirector del Semillero". Fue así el colaborador técnico más antiguo de Boerger con más de 26 años de actividades ininterrumpidas al servicio de una obra que poco a poco llegó a conquistar un prestigio saneado en el ambiente agronómico de estos países.

Perteneciendo a la vanguardia de los que abrieron camino a la causa de la "buena semilla" en el Río de la Plata, su nombre merecería ser incluido en el "cuadro de honor" confeccionado por Fischer al informar, en 1934, sobre los pasos iniciales de la fitotécnia rioplatense. Si bien el extinto no ostenta en su haber una lista más o menos amplia de comunicaciones técnicas, no por eso dejó de influir como "maestro" sobre las generaciones nuevas, llamadas a continuar la obra en el futuro. Efectivamente, la organización panlatina de los trabajos técnicos en cuya ejecución metódica descansaba la confianza de los labradores en el producto que bajo la denominación vulgar de "semilla de pedigrí" llega a sus manos, fue obra de Götz. En cuanto a las tareas de la "multiplicación" en mayor escala de las nuevas variedades formadas por los distintos procedimientos

de la genética aplicada, el extinto dejó encaminadas prácticas severas de siembra, cuidado cultural, siega, trilla y finalmente limpieza y clasificación, en fin un conjunto integral de manipulaciones que permiten lograr un producto, cuyo valor agronómico representa el complemento del valor "biológico" obtenido por la genética.

Cuando, a partir de 1921, se trató de organizar, sobre una base práctica, la lucha contra el carbón volador del trigo (*Ustilago nuda* f. sp. *tritici*) a través del tratamiento algo engorroso con agua caliente, procedimiento relativamente nuevo mismo en los países europeos, la circunspección y meticulosidad técnica del extinto, contribuyeron eficazmente a obtener resultados altamente satisfactorios aún con las instalaciones modestas e incompletas de los primeros años. En la eliminación absoluta de esta plaga, en nuestros cultivos extensivos, lograda luego a raíz de la continuación de la lucha, le cabe pues, un mérito especial.

Tuvo a su cargo, finalmente, la ejecución de la vasta obra experimental instalada en forma creciente y con finalidades variables, en las parcelas del gran cultivo. Entre los aludidos ensayos señalo expresamente el de las rotaciones, instrumento experimental que a medida de transcurrir los años, viene adquiriendo una importancia "única" para todo el continente.

Y bien; desde su iniciación, en 1917, hasta el momento de morir, el extinto atendió su ejecución práctica. La asiduidad y minuciosidad dedicadas ininterrumpidamente durante tanto tiempo a este ensayo, fueron la base para llegar a resultados singularmente valiosos que en beneficio de la agricultura rioplatense empezaron a perfilarse con marcada nitidez. La única publicación de Götz que por lo mismo merece ser mencionada expresamente, tuvo por objeto dar a conocer las "enseñanzas económicas" derivadas de este ensayo.

Todas estas actividades y muchas otras, inclusive las de índole zootécnica que no faltan en un ambiente como el nuestro y para las cuales el extinto tenía condiciones innatas, podrían ser interpretadas como cometidos inherentes a su cargo. Se trataría, pues, de realizaciones funcionales que se cumplen sin que merezcan el recuerdo póstumo. Sin embargo, también en este caso presiden los valores morales o sea la intención que inspira a los actos humanos. Perdura la memoria de los que ponen sus energías al servicio de una causa con espíritu desinteresado, ensimismados en el cumplimiento de la tarea diaria como el niño en sus juegos infantiles que Rodó nos presenta con palabra magistral en su parábola del "niño que

jugaba, en el jardín de la casa, con una copa de cristal". El hombre que se dedica a sus quehaceres diarios con esta seria atención dispensada por el niño a sus juegos, deja tras sí la huella del ejemplo vivido.

Fué este el secreto del éxito que acompañó a las actividades técnicas del extinto. Enseñanzas positivas para los que nos rodean, en el cumplimiento de la labor diaria. Es la enseñanza ofrecida a través de la acción ejemplar sin dar rienda suelta a los impulsos del amor propio en sus múltiples aspectos morales y materiales. Es el ejemplo vivido del que sabe discernir entre la esencia y la apariencia del trabajo. Solo esta forma de encarar el cumplimiento del deber convence. Convence ante todo a los que nos rodean en el desempeño de las funciones diarias, entre ellos en primer término los subalternos que suelen juzgar con el espíritu dispuesto para la crítica barata, a cualquier paso del jefe, no perdonando lo imperfecto, por más "humano" que sea.

Contribuyó el extinto así, a través de su ejemplo ofrecido en cada instante de la vida diaria, a la formación de la fuerza moral conocida como "espíritu de cuerpo" o sea esa solidaridad entre el cerebro dirigente y el brazo ejecutor que representa la premisa para la realización de empresas árduas. Desconociendo el descanso, ya que en todo este largo lapso de más de 26 años, son contados los días en que el extinto faltara en la jornada diaria, murió "en su ley". Falleció al pie del cañón en el sentido estricto de la palabra, ya que la muerte le sorprendió trabajando de noche en tareas de escritorio, después de haber cumplido ya el horario corriente del día.

Sigue vivo, sin embargo, su espíritu que está flotando en un fluido indestructible entre los que formamos al aludido "cuerpo" de "La Estanzuela" que continúa en actividad. Si bien murió como "soldado desconocido" — en cuanto a la ausencia casi absoluta de su nombre en la bibliografía agronómica — el nombre de Antonio Götz perdurará entre todos los que como integrantes del personal contemporáneo de "La Estanzuela" compartimos con él la jornada, teniendo por norte el cumplimiento del deber al servicio de la causa del mejoramiento de la producción agrícola, en bien del país. Habiendo sucumbido como soldado de la vanguardia, su memoria perdurará hasta que el último de los que fuimos sus compañeros, le haya seguido en el viaje sin regreso hacia el más allá. — Q. E. P. D.

A. BOERGER.